

CLÁSICOS

ENTRE BOBOS ANDA EL JUEGO

Francisco de Rojas Zorrilla

Versión

Ernesto de Diego



PERSONAJES

ISABEL
ANDREA
CABELLERA
D. ANTONIO
D. PEDRO
D. LUIS
D. LUCAS
ALFONSA

CASA DE D. ANTONIO DE PERALTA. MADRID.

ISABEL

Llegó el coche, es evidente.

ANDREA

Y la litera también.

ISABEL

¡Qué perezoso es el bien,
y el mal, oh, qué diligente!
¿Que mi hermano, inadvertido,
darme tal marido intente?

ANDREA

Marido tan de repente
no puede ser buen marido.
El jueves tu hermano escribió
a Toledo, ¿no es así?
Pues el viernes dijo sí,
y el domingo por ti envió.

ISABEL

A obedecer me condeno
a mi hermano, amiga Andrea.

ANDREA

Puede ser que éste lo sea,
pero no hay marido bueno.
Ver como se hacen temer
a los enojos menores,
y aquel hacerse señores
de su perpetua mujer;

aquella templanza rara
y aquella vida tan fría,
donde no hay un “alma mía”
por un ojo de la cara.
Aquella vida también
sin cuidados ni desvelos,
aquel amor tan sin celos,
los celos tan sin desdén,
la seguridad prolija,
y las tibiezas tan grandes,
que pone una pica en Flandes
quien llama a su mujer “hija”.
¡Ah bien haya un amator
de estos que se usan agora,
que está diciendo que adora
aunque nunca tenga amor.

ISABEL

Lo contrario he de creer
de los que arguyendo estás
y de mi atención verás
que el marido y la mujer,
que se han de tener, no ignoro,
en tálamo repetido,
respeto ella a su marido
y él a su mujer decoro.
Y ese callado querer
mayor voluntad se nombre;
que no ha de tratar un hombre
como dama a su mujer.
Y así mi opinión
verás de mi argumento evidente;
menos habla quien más siente,
más quiere quien calla más.

ANDREA

Ya, ya, ya te dejo;
pero ese chisgarabís,
este tu fino don Luis,
galán de capa y espejo,
ese que habla a borbotones
de su prosa satisfecho,
que en una horma le han hecho
vocablos, talle y acciones,
¿qué es lo que de ti ha intentado?

ISABEL

Ese hombre me ha de matar;
ha dado en no me dejar
en casa, calle ni prado
con una asistencia rara.

Si a la iglesia voy, allí
oye misa junto a mí;
si paro el coche, él se para...
En efecto, el tal señor,
que mi libertad apura,
visto es muy mala figura,
pero escuchado es peor.

ANDREA

¿Habla culto?

ISABEL

Nunca entabla
lenguaje disparatado;
antes, por hablar cortado,
corta todo lo que habla.
Vocablos de estrado son
con los que a obligarme empieza;
dice “crédito”, “fineza”,
“recato”, “halago”, “atención”;
y de esto hace mezcla tal,
que aún con amor no pudiera
digerirlo, aunque tuviera
mejor calor natural.

ANDREA

¡Ay, señora mía, malo!
No le vuelvas a escuchar,
que este hombre te ha de matar
con los requiebros de palo.
El atento y el pulido
que éste pretende, crearás,
ser escuchado no más,
mas no quiere ser querido.

ISABEL

Andrea amiga, sabrás
que tengo amor, ¡ay de mí!,
a un hombre que una vez vi.

ANDREA

Dime, ¿y no le has visto más?

ISABEL

No, y a llorar me provoco
de un dolor enternecida.

ANDREA

¿Y qué le debes?

ISABEL

La vida.

ANDREA

¿No sabes quién es?

ISABEL

Tampoco.

ANDREA

Para que ese enigma crea,
¿cómo, te pregunto yo,
de la muerte te libró?

ISABEL

Oye, y lo sabrás, Andrea.

LLAMAN A LA PUERTA.

ISABEL

¿Quién es?

CABELLERA

Éntrome primero,
que yo lo diré después.

ISABEL

¿Qué queréis?

CABELLERA

Si hablaros puedo,
si no os habéis indignado;
¿podré daros un recado
de don Pedro de Toledo?

ISABEL

Hablad, no estéis temeroso.

CABELLERA

¡Buen talle!

ISABEL

Hablad.

CABELLERA

Yo me animo.

ISABEL

¿Quién es don Pedro?

CABELLERA

Es un primo
del que ha de ser vuestro esposo,
que viene por vos.

ISABEL

Sepamos
qué es lo que envía a decir.

CABELLERA

Que es hora ya de partir
si estáis prevenida.

ISABEL

¡Vamos!
Si esto que miro no es sueño,
no sé lo que pueda ser.
¿Cómo no me viene a ver
ese primo de mi dueño?
¿Yo he de ir con tanta priesa?

CABELLERA

Señora, es orden expresa
de don Lucas, mi señor,
y para él delito fuera
no llegarle a obedecer;
manda que nadie os venga a ver
hasta estar en la litera.

ISABEL

¿Quién ese don Lucas es?

CABELLERA

Quien ser su esposo previene.

ANDREA

Excelente nombre tiene
para galán de entremés.

ISABEL

¿Vos le servís?

CABELLERA

No quisiera,
mas sírvole.

ANDREA

¡Buen humor!

CABELLERA

Nunca lo tengo peor.

ISABEL

¿Cómo os llamáis?

CABELLERA

Cabellera.

ANDREA

¡Qué mal nombre!

CABELLERA

Pues yo sé
que a todo calvo aficiona.

ISABEL

No me diréis qué persona
es don Lucas?

CABELLERA

Si diré.
Es un caballero flaco
don Lucas de Cigarral.
Desvaído, macilento,
muy cortísimo de talle
y larguísimo de cuerpo;
las manos, de hombre ordinario;
los pies, un poquito luengo,
muy bajos de empeine y anchos,
con sus Juanes y sus Pedros;
zambo un poco, calvo un poco,
dos pocos verdimoreno,
tres pocos desaliñado

y cuarenta muchos puerco;
si canta por la mañana,
como dice aquel proverbio,
no sólo espanta sus males,
que también espanta ajenos;
si acaso duerme la siesta
da un ronquido tan horrendo,
que duerme en su cigarral
y le escuchan en Toledo.
Come como un estudiante
y bebe como un tudesco,
pregunta como un señor
y habla como un heredero.
No hay lugar donde no diga
que ha estado, ninguno ha hecho
cosa que le cuente a él
que él no la hiciese primero;
si uno va corriendo postas
a Sevilla, dice luego:
“Yo las corrí hasta el Perú,
y eso que está el mar en medio”.
Si hablan de espadas, él solo
es quien más entiende de esto,
y a toda espada sin marca
le aplica luego un maestro;
tiene escritas cien comedias
y cerradas con su sello,
para, si tuviere hija,
dárselas en dote luego.
Pero ya que no es galán,
mal poeta, peor ingenio,
mal músico, mentiroso,
preguntador sobre necio,
tiene una gracia no mas,
que con ésta le podremos
perdonar esotras faltas;
que es tan mísero y estrecho,
que no dará lo que ya
me entenderán los atentos,
que come tan poco el tal
don Lucas, que yo sospecho
que ni aún esto podrá dar,
por no tener ni excrementos.
Éstas, damas, son sus partes,
contadas de verbo ad verbum;
ésta es la carta que os traigo
y este el informe que he hecho;
quererle es tan cargo de alma

como lo será de cuerpo.
Partiros, no haréis muy bien;
casaros, no os lo aconsejo;
meteros monja es cordura;
apartaros de él, acierto.
Hermosa sois, ya lo admiro;
discreta sois, no lo niego,
y así, estimáos como hermosa,
y pues sois discreta,
os ruego que antes que os caséis
miréis lo que hacéis primero.

ANDREA

¡Buen informe!

CABELLERA

¿Qué os parece?

ISABEL

Pero dime: ¿cómo siendo
su criado hablas tan mal
de las partes de tu dueño?

ANDREA

¿No comes tú de su pan?

CABELLERA

¿Yo le como? Ni aún le almuerzo.
Sirvo por mi devoción;
que hice un voto muy estrecho
de servir a un miserable,
y estoyle ahora cumpliendo.

ISABEL

Pues, ¿os pasáis sin comer?

CABELLERA

Si no fuera por don Pedro,
su primo, fuera criado
de vigilia.

ISABEL

Y dinos esto:

don Pedro, ¿quién es?

CABELLERA

¿Quién es?

Es el mejor caballero,
más bizarro y más galán
que alabar puede el exceso;
y a no ser pobre, pudiera
competir con los primeros.
Juega la espada y la daga;
si torea es Cantillana;
es un Lope si hace versos;
es agradable, cortés,
es entendido, es atento,

es galán sin presunción,
valiente sin querer serlo,
quererlo siendo bienquisto,
liberal tan sin estruendo
que da y no dice que ha dado,
que hay muy pocos que hagan esto.

ANDREA

¿Es posible que tu hermano
eligiese aquel sujeto
pudiéndote dar esotro?

CABELLERA

No me espanto, que en efeto,
éste no tiene un ochavo,
y esotro tiene dinero?

ANDREA

Pues, ¿qué importa que lo tenga
si lo guarda?

ISABEL

Yo no quiero
sin el gusto la riqueza.
Decidme, y ese don Pedro,
¿tiene amor?

CABELLERA

Yo no lo se;
mas trátanle casamiento
con la hermana de don Lucas,
doña Alfonsa de Toledo,
que puede ser melindrosa
entre monjas, y os prometo
que se espanta de una araña
aunque esté cerca del techo.

ISABEL

¡Vive el cielo!
Que hoy ha de saber mi hermano...

ENTRA D. ANTONIO.

ANTONIO

Doña Isabel, ¿qué es aquesto?

ISABEL

Es que yo no he de casarme,
mándelo o no tus preceptos,
con don Lucas.

ANTONIO

¿Por qué Isabel?

ISABEL

Porque es un miserable.

ANTONIO

Eso
no te puede a ti estar mal

siendo su mujer, supuesto
que vendrás a ser más rica
cuando él fuere más atento.

ISABEL

Es porfiado.

ANTONIO

No porfíes
con él, y te importa menos.

ISABEL

Es necio.

ANTONIO

El te querrá bien,
y el amor hace discretos.

ISABEL

Es feo.

ANTONIO

Isabel, los hombres
no importa que sea muy feos.

ANDREA

Señor, es puerco.

ANTONIO

Limpiarle.
Sea lo que fuere, en efecto,
yo os he de casar con él.
¿Será mejor que mozuelo
que gaste el dote en tres días
y que os dé a comer requiebros?
¡Noramala para vos!
Cásoos con un caballero
que tiene seis mil ducados
de renta, ¿y hacéis pucheros?
[Acuérdate de tu padre,
que en su último momento
dejó claro y conforme
escrito su mandamiento.]
¿Qué carta es esa?

ISABEL

Una carta
de mi esposo.

ANTONIO

¿Y yo no tengo
carta alguna?

CABELLERA

No, señor.
Voy a llamar a don Pedro
porque, hasta daros la carta,
no tuve orden para hacerlo.
Guárdeos el cielo.

SALE.

ANTONIO

El os guarde.

ISABEL

¡Quitadme la vida, cielos!

ANTONIO

Veamos qué dice la carta.

LEE.

“Isabel: Yo tengo seis mil cuarenta y dos ducados de renta de mayorazgo, y me hereda mi primo si no tengo hijos; hanme dicho que vos y yo podremos tener los que quisiéramos; veníos esta noche a tratar del uno, que tiempo nos queda para los otros. Mi primo va por vos; ponéos una mascarilla para que no os vea, y no le habléis, que mientras yo viviere no habéis de ser vista ni oída. En las ventas de Torrejoncillo os espero; veníos luego, que no están los tiempos para esperar en ventas. Dios os guarde y os dé más hijos que a mí.”

ANDREA

¿Hay tal bestia?

ISABEL

Dime agora
bien de aqueste majadero.

ANTONIO

Sí haré, que no es disparate
el que viene dicho a tiempo.
Don Lucas será pronto marido,
y para empezar a serlo,
ha dicho su necedad
como tal, porque, en efecto,
no es marido quien no dice
un disparate primero.

DALE UNA MASCARILLA

La mascarilla está aquí.

ANDREA

Y está en el zaguan don Pedro.

ANTONIO

Pues pónitela antes que suba.

ENTRAN CABELLERA Y D. PEDRO.

ANDREA

Sea usted muy bien venido.

ANTONIO

Don Pedro, guárdeos el cielo.

PEDRO

Seáis, don Antonio,
bien hallado.

ANTONIO

¿Venís bueno?

PEDRO

Salud traigo. ¿Y vos?

ANTONIO

Sentáos.

PEDRO

Perdonadme, que no puedo;
que me ha ordenado don Lucas
que llegue y no tome asiento,
que os pida su esposa a vos
y que se la lleve luego.

ISABEL

¡Cielo! ¿Qué es esto que miro?
¿Éste no es el caballero
al que le debo la vida?
¡Andrea!

ANDREA

¿Qué hay? ¿Qué tenemos?

ISABEL

Éste es el que te contaba
que le tengo amor.

ANDREA

No te entiendo...
¿éste es quien te dio la vida,
Cómo me contaste?

ISABEL

El mismo.

ANDREA

¿Y es éste a quien quieres?

ISABEL

También.

ANDREA

Si éste es primo de tu dueño,
¿qué has de hacer?

ISABEL

Morir, Andrea.

PEDRO

Aunque no merezca veros,
si las conjeturas ven,
divina Isabel, ya os veo;
más sois vos que vuestra fama;
mal haya el que lisonjero,
yendo a pintaros perfecta,
aún no os retrató en bosquejo.
Hermosa enigma de nieve,
que el rostro habéis encubierto
para que no os lo adivinen
ni los ojos ni el ingenio;
jeroglífico difícil,
pues cuando voy a entenderos,
cuanto solícito en voces,
tanto acobardo en silencios;
permitid vuestra hermosura...

Mas no hagas tal, que más quiero
ver esas pinturas en sombras
que haber de envidiarla en lejos.
La voz de don Lucas habla
en mi voz; yo soy quien, ciego,
a ser intérprete vine
de aquel amor extranjero;
y pues sois rayo, alumbrad
entre sombras y reflejos;
pues sois cielo y sol, usad
de vuestros claros efectos;
jeroglífico, explicáos;
enigma, dad a entenderos,
pues descubriéndoos seréis
con una causa y a un tiempo,
el jeroglífico, el rayo,
el sol, el enigma y el cielo.

ANDREA

Discreto parece el primo.

ISABEL

Advertid, señor don Pedro,
que se ha ido vuestra voz
hacia vuestro sentimiento;
doña Isabel es mi nombre,
no doña Alfonsa, y no quiero
que allá le representéis
y ensayéis en mi el requiebro.
Y aunque el favor me digáis
por el que ha de ser mi dueño,
no os estimo la alabanza
que me hacéis; vedme primero
y creeré vuestras lisonjas
creyendo que las merezco;
pero sin verme, alabarme,
es darme a entender con eso,
o que soy presumida,
tanto, que pueda creerlo,
o que don Lucas y vos
tenéis un entendimiento.

PEDRO

Pues el sol, aunque se encubra
entre nubes, no por eso
deja de mostrar sus rayos
tan claros, sino serenos;
el iris, ceja del sol,
más hermoso está y más bello
cuando entre negros celajes
es círculo de los cielos;

más sobresale una estrella
con la sombra; los luceros,
por que esté oscura la nube,
no por eso alumbran menos.
Pues, ¿qué importa que esa nube
ahora no deje veros,
si habéis de ser como el iris,
estrella sol y lucero?

ANTONIO

Doña Isabel, ¿qué esperamos?
Vamos fuera.

PEDRO

Teneos,
que vos no habéis de salir
de Madrid.

ANTONIO

¿Por qué, don Pedro?

PEDRO

Porque no quiere mi primo.

ANTONIO

Pues decidme: ¿como puedo
dejar de ir a acompañar
a Isabel? Demás de eso,
que si yo no se la doy,
y lo que ordena obedezco,
¿cómo me podrá dar cuenta
de lo que yo no le entrego?

PEDRO

Todo eso está prevenido;
vea ese papel que os dejo,
con que no necesitáis
de partiros.

ANTONIO

Ya lo leo.

¿Qué es esto? ¿Papel sellado?

“Recibí de don Antonio de Salazar una mujer, para que lo sea mía, con sus tachas buenas o malas, alta de cuerpo, pelimorena y doncella de facciones, y la entregaré tal y tan entera, siempre que me fuere pedida por nulidad o divorcio. En Toledo, a (7 de Septiembre) de 1625 años. Don Lucas de Cigarral, Toledo.”

ISABEL

¿Por mí una carta de pago?

ANTONIO

Don Pedro, este caballero,
¿piensa que le doy mujer
o piensa que se la vendo?

CABELLERA

Pues yo sé que va vendida
doña Isabel.

ANDREA

Yo lo creo.

ANTONIO

Yo quiero ver a don Lucas
en las ventas; vamos luego.

PEDRO

Aunque esté vuestra pintura
en borrón, tiene unos lejos
dentro que el alma retrata,
que casi son unos mismos.

SALEN TODOS.

EN LAS VENTAS DE TORREJONCILLO.

LUIS

Ya en las ventas estoy
del muy noble señor Torrejoncillo,
o del otro segundo, Peralvillo,
pues aquí la hermandad de mesoneros
asaetean a todos los viajeros.
Venir hasta aquí se me aconseja.
¿Quieren saber que tengo?
Una queja.
A este efecto he salido de la corte,
porque en estas ventas hay que importe
para mi sentimiento.
¡Tengo un desvalimiento!
¿Qué vengo a buscar señores míos?
Solicito la llama a mi albedrío.
¿Quieren que les procure mis desdenes?
A oírlos en mi prosa les sentencio.
Pero, ya que he de salir de mi silencio,
a mi voz os pido
que hagáis buena atención con el oído.
Señores míos, yo me hallé inclinado,
costome una deidad casi un cuidado;
mentalmente la dije mi deseo;
aspiraba a los brazos de Himeneo,
y ella, viendo mi amor enternecido,
se dejó tratar mal del dios Cupido.
Hoy sale de la corte
para lograr, indigno, otro consorte;
por aquí ha de venir, y aquí la espero;
convalecer a mi esperanza quiero.
Isabel es el dueño,
verdad del alma y alma de este empeño;
la que con tanto olvido
a un amante cambió por un marido.
Suspiraré, amigos, ¡vive el cielo!,

aunque me cueste todo un desconsuelo;
intimaréla todo mi cuidado,
aunque muera de haberla declarado;
culparé aquel desdén que el pecho indicia,
aunque destemple airada la caricia.

Mas, si los brazos del consorte enlaza,
indignaréme con el amenaza;
mis ansias, irritado, airado y fiero,
trasladaré a las iras del acero,
que es decrédito hallarme yo corrido,
quedándose mi amor tan desvalido.
Esta es la causa porque de esta suerte
yo mismo vengo a agasajar mi muerte.
Para que Isabel, desconocida,
logre mi muerte pues logró mi vida.

ENTRAN LUCAS Y ALFONSA

LUCAS

Quedaos, doña Alfonso;
acabad presto, porque quiero reñir.

ALFONSA

Detente, espera;
que me dará un desmayo que me muera.

LUCAS

¿A mí carnero? ¿Qué aguardo?
Matarélos a fe de caballero.

ALFONSA

Detente, hermano.

LUCAS

Vínome la gana.
Tenga cuenta usted con esta hermana.

LUIS

¿No ve usted que es vaya?
Usted se tenga.

LUCAS

¡Conmigo no ha de haber vaya ni venga!

ENTRAN TODOS

PEDRO

¿Qué es esto?

ALFONSA

Tente hermano; detente.

LUCAS

No me vayan a la mano.

ANTONIO

¿Con quien riñe?

LUIS

Con unos criados.

ANTONIO

¡A unos pobres criados amenaza!

Don Lucas, debéos a Isabel en la templanza.

ALFONSA

¡Don Pedro!

¿Qué será que no me ha hablado?

Mas, también puede ser que no me vea.

ISABEL

Doña Alfonso, es esta amiga Andrea.

ANDREA

¡Don Luisillo! ¿Usted en la venta?

LUIS

Callar intenta.

Isabel, no he podido resistirme.

ISABEL

¡Qué hasta aquí haya venido a perseguirme!

LUCAS

¿Y hala visto mi primo?

ANTONIO

Ni la ha hablado.

LUCAS

¿Vino siempre cubierta?

ANTONIO

Así ha llegado.

LUCAS

Y en fin, ¿me quiere bien?

ANTONIO

Por vos se muere.

LUCAS

¿Y la puedo decir los que quisiere?

ANTONIO

Sí, podéis.

LUCAS

Un amor que apenas osa
a hablaros, dice fiel,
que, una de dos, Isabel:
o sois fea o sois hermosa.
Si sois hermosa, se acierta
en cubrir cara tan rara,
que no ha de andar vuestra cara
con la cara descubierta.
Si fea, el taparos sea
diligencia bien lograda,
puesto que, estando tapada
nadie sabrá que sois fea.
Que todos se han de holgar, digo,
con vos si hoy hermosa os ven;
mas si os ven fea, también
se holgarán conmigo.
Pues estaos así, por Dios,

aunque os parezca importuno;
que no se ha de holgar ninguno
ni conmigo ni con vos.

ISABEL

¿Qué hombre es éste, Andrea?

ANDREA

El peor que he visto, señora mía.

LUIS

Qué necedad y que grosería.

LUCAS

¿No me habláis?

ISABEL

Digo, señor,
que debo agradecimiento
a ansias y pasiones tales
pues en vos admiro iguales
el talle y entendimiento.
La fama que vos tenéis,
por ser quien sois, os aclama;
pero no dijo la fama
tanto como merecéis.
Y así, la muerte resisto
tarde, pues quiero decir
que, en viéndoos, pensé morir,
y ya muero habiéndoos visto.

LUCAS

¡Lindo ingenio!

ANTONIO

Así lo crea
vuestra pasión prevenida.

LUCAS

¿Qué decís?

PEDRO

Que es entendida
y que debe de ser muy fea.

ALFONSA

Haz que el rostros se descubra,
hermano, si verla intentas.

LUCAS

Dejádmela brujulear,
que pinta bien.

ALFONSA

¿A qué esperas?

LUCAS

Isabel, hacedme gusto
de descubriros, y sea
la máscara el primer velo
que cortáis a la modestia;

que están aquí debatiendo
si sois fea o no sois fea,
y si acaso sois hermosa,
no es justicia que yo tenga
mancilla en el corazón,
porque no tengáis vergüenza.

ISABEL

Lo que son en vos preceptos,
han de ser en mi obediencia.
Yo me descubro.

QUÍTASE LA MASCARILLA.

PEDRO

¡Vive Dios!, que es Isabel
a quien en la rubia arena
del Manzanares un día libré
de la muerte fiera.

LUCAS

¿Qué os parece la fachada,
primo mío?

ISABEL

Ya me conoció don Pedro,
porque son los ojos lenguas.

LUCAS

Hablad.

PEDRO

Que es buena.
Y a ti, ¿qué te ha parecido
doña Alfonsa?

ALFONSA

Que es muy fea.

LUCAS

Pensando estoy qué deciros
después que os vi descubierta,
pero no sé lo que yo diga.
¡Pedro!

PEDRO

¿Señor?

LUCAS

Oyes, llega
y di por la boca verbos,
o lo que a ti te parezca.
Háblala del mismo modo
como si yo mismo fuera.
Dila aquello que tu sabes
hasta dejarla muy tierna,
que, cubierto, yo me atrevo
a hablar como manteca,
pero en mi vida he sabido

hablar tierno a descubiertas.

PEDRO

¿Yo he de llegar?

LUCAS

Sí, primillo,
con mi propio poder llegas.

PEDRO

¿Con qué alma la he de decir
los requiebros y ternezas,
si es fuerza que haya de hablar
con la tuya?

LUCAS

Con la vuestra.
Señora, allá va un Perico.
No hay sino tenéos en buenas,
y advertid que los requiebros
que os dijere, los requiebra
con mi poder; respondedle
como si a mi propio fuera.
Empezad.

PEDRO

Halló el piloto la estrella,
dio el arrollo con la rosa,
surgió la nave en el puerto,
salió el arco en la tormenta,
gozo la tierra la lluvia,
encontró el olmo la hiedra,
tórtola halló su consorte,
el nido el ave ligera,
que esto y haberos hallado,
todo es una cosa mesma.
Vos sois más que aquello,
más que cupo en toda mi idea,
y aún más que aquello que miro,
si hay más en vos que sea.
Que tan iguales se anudan
en vos ingenio y belleza,
que si redimirme no más
que a la hermosura quisiera,
el ingenio me ha de hacer
que del ingenio me venza.

LUCAS

Aprieta la mano, Pedro,
que eso es poco.

PEDRO

Hermosa hiena,
que halagaste con voz blanda
para herir con muerte fiera,

desde el instante que os vi
se rindieron mis potencias
de suerte...

ISABEL

Mirad, señor,
no entra amor tan de repente
por la vista; amor se engendra
del trato, y no he de creer
que amor que entra con violencia
deje de ser como el rayo:
luz luego, y después pavesa.

PEDRO

No engendra el amor el trato,
Isabel, que si eso fuera,
fuera querida también
siendo discreta, una fea.

ISABEL

El trato engendra amor,
y para que la experiencia
lo enseñe, si no hay agrado,
es cierto que no hay belleza.

PEDRO

Con trato, amor yo confieso
que es perfecto; mas se entienda
que amor puede haber sin trato.

ISABEL

Pero, en fin, amor se acendra
en el trato.

PEDRO

Decís bien.

ISABEL

Pues si es así, luego es fuerza
que os quede más que quererme,
si más que tratarme os queda.

LUCAS

No me agradan estos tratos.

PEDRO

Concedo esa consecuencia.

LUCAS

Mucho aprieta.

ISABEL

¿Y me queréis?

PEDRO

Os adoro;
solo falta que yo vea
vuestro amor.

ISABEL

Dirá el tiempo.

PEDRO

No le deis al tiempo treguas,
teniendo vos vuestro amor.

ISABEL

Pues como a mi esposo es fuerza
quereros.

PEDRO

Seré dichoso.

ISABEL

Esta mano, que lo es vuestra,
lo dirá.

LUCAS

No es sino mía.
Y es muy grande desvergüenza
que os toméis la mano vos
sin dármela a mi la iglesia.

PEDRO

¡Si yo hablaba a aquí por vos!

LUCAS

Sois un hablador, y ella
es también otra habladora.

ISABEL

¡Si vos me dísteis licencia!

PEDRO

Como tu dijiste que era
poco lo que decía...

LUCAS

Poco era, ¿quien lo niega?
Mas ni tanto ni tan poco?
¿Doña Alfonsa!

ALFONSA

¿Qué me ordenas?

LUCAS

Lleváos con vos esta mano.

ALFONSA

Si haré, y pido que me tengas
por tu a miga y servidora.

LUCAS

En Illescas
me he de casar esta noche.

ALFONSA

Hasta ir a Toledo espera,
para que don Pedro y yo nos
casemos, y allí sean
tu boda y la mía juntas.

LUIS

A acompañaros
iré, con vuestra licencia,

y celebrar vuestra boda.
Yo soy don Luis de Contreras,
vuestro servidor antiguo.

LUCAS

No os conozco en mi conciencia.

LUIS

Y amigo de vuestro padre.

LUCAS

Sed su amigo norabuena,
pero no habéis de ir conmigo.

CABELLERA

Llega el coche.

ANDREA

La litera.

LUIS

Yo he de ir con vos.

LUCAS

¡Voto a Dios
que se quede en esta venta!

LUIS

Ya me quedo.

LUCAS

Alfonsa, ¿guardas las manos?

ALFONSA

Sí señor.

LUCAS

Pues tened cuenta:
¡Entre bobos anda el juego!
Pedro, entrad.
Guárdeos Dios, señor don Luis.

LUIS

Allá he de ir aunque no quiera.

ACTO SEGUNDO

EN LAS VENTAS DE ILLESCAS.

NOCHE.

CABELLERA

¿Adonde vas señor, de esa manera,
medio desnudo?

PEDRO

Calla, Cabellera.

CABELLERA

A las dos de la noche, que ya han dado,
de mi cama con sueño me has sacado,
y discurrir no puedo
donde ahora me llevas.

PEDRO

Habla quedo.

CABELLERA

Si hemos de ir fuera,
aquí miro cerrada
la puerta principal de la posada.

PEDRO

No ha sido ese mi intento.

CABELLERA

Pues ¿adonde hemos de ir?

PEDRO

A este aposento.

CABELLERA

Don Lucas aquí duerme recogido,
que se oye en todo Illescas el ronquido;
doña Alfonsa, su hermana
duerme en otra alcoba a él cercana.

PEDRO

¿Y el hermano de Isabel?

CABELLERA

Duerme a aquel lado
en aquel aposento.

PEDRO

¿Está cerrado?

CABELLERA

Cerrado está; di lo que quieres, ea.

PEDRO

¿Y donde están doña Isabel y Andrea?

CABELLERA

En esta sala están.

PEDRO

Ven poco a poco,
que la tengo que hablar.

CABELLERA

Si no estás loco,
que has de perder el seso he imaginado.
¿Qué es esto? ¿Tu, señor, enamorado
de una mujer que serlo presto espera
de don Lucas?

PEDRO

Si, amigo cabellera.

CABELLERA

Ten, señor, más templanza.
¿Tu faltar a tu primo confianza?
¿Cómo tu enamorado de repente?

PEDRO

Más anciano es el mal de mi accidente;
siglos ha que padezco un mal eterno.

CABELLERA

Yo tuve tu accidente por moderno.
Dime tu amor, que ya quiero escucharle.

PEDRO

¿Qué intentas con oírle?

CABELLERA

Disculparle.

PEDRO

¿Me ayudarás después?

CABELLERA

Soy tu criado.

PEDRO

¿Óyenos alguien?

CABELLERA

Todo está cerrado.

PEDRO

¿Tendrás secreto?

CABELLERA

Ser leal intento.

PEDRO

Pues escucha mi amor.

CABELLERA

Ya estoy atento.

PEDRO

Era del claro julio ardiente día,
Manzanares al soto presidía,
cuando, al morir la luz del sol ardiente,
solicito bañarme en su corriente;
en un caballo sendas examino,
y a la casa de campo me destino.
Llego a su verde falda,
elijo fértil sitio de esmeralda,
del caballo me apeo,
creo la amenidad, el cristal veo
y apenas con pereza diligente
la templanza averiguo a la corriente,
cuando, alegres también como veloces,
a un lado escucho femeniles voces.
Guío a la voz los ojos, prevenido,
y solo la logré con el oído.
La voz me encamina y más me llama;
voy apartando la una y la otra rama,
y en el tibio cristal de la ribera,
a una deidad hallé de esta manera:
todo el cuerpo en el agua, hermoso y [bello,
fuera el rostro, y en roscas el cabello.
Quisieron mis deseos diligentes
verla por los cristales transparentes,

y al dedicar mis ojos a mi pena,
estaba, al movimiento de la arena,
ciego o turbio el cristal, y dije luego:
¡Quién con esta deidad ha de estar ciego!
Cubría, para ser segundo velo,
túnica de cambray todo su cielo,
y solo un pie movía el cristal blando;
sin duda imaginó que iba pisando.
Procuraban, ladrones, mis enojos
robar sus perfecciones con los ojos
cuando en pie se levanta, todo hielo,
cubre el cristal lo que descubre el velo;
recatóme en las ramas dilatadas;
prevenida la espera su criada,
dícela que a la orilla pase
y nada me dejó que yo robase.
Sale a la orilla, donde verla creo;
póneseme delante, y no la veo,
cuando un toro, con ira y osadía,
que era día de fiestas ese día,
desciende de Madrid al río, y luego,
más irritado, sí, que no más ciego,
quiere cruel, impío,
de coraje beberse todo el río.
El pecho herido, el cuello roto,
parte a vengar su injuria por el soto.
Las cortinas de ramas desabrocha,
sacude con la coza a la garrocha
y a mi deidad vencer procura,
que se quiso estrenar con la hermosura.
Huye, pues, la criada con recelo
y ella se honesta con segundo velo;
que, aunque el temor la halló desprevenida,
quiso más el recato que su vida.
Yo, que miro irritarse al toro airado,
de amor y de piedad a un tiempo armado,
indigno la pasión, librarla espero,
y dándole advertencias al acero,
osadía y pasión a un tiempo junta,
el corazón le atravieso con la punta,
que ni un bramido le costó la muerte.
Conoce que a mi amor debe la vida,
honestamente la hallo agradecida.
Entra dentro del coche y yo la sigo.
Cierra luego la noche,
con lo oscuro, pierdo el coche.
Búscala y no la encuentra mi cuidado;
voyme a Toledo, donde, enamorado,

le dije mis finezas con enojos
a aquel retrato que copié en los ojos.
Y en fin, amante sí, y no satisfecho,
a vengar con mis voces este agravio;
salga esta calentura por el labio,
sepa Isabel de mí mi cruel tormento,
asusten mis suspiros todo el viento.
Agora la he de hablar, verla porfío;
déjame que use bien de mi albedrío
deja que a hablarla llegue
para que esta tormenta se sosiegue,
y porque, al referir pena tan fiera,
mi gloria dure y mi tormenta muera.

CABELLERA

Tu relación he escuchado,
¿tu, señor, enamorado?

PEDRO

Es el sujeto divino.

CABELLERA

Y tu, muy lindo sujeto.
Pero puesto que has venido
a hablar con Isabel,
llega falso y habla fino,
pero no andarás muy falso
con don Lucas, que es tu primo,
pues tú la amabas primero
y él hasta hoy no la ha visto.
Y en llegando a enamorarse
un hombre a todo albedrío,
no hay hermano para hermano,
ni hay amigo para amigo.
¿Llamo?

PEDRO

Llama quedito.
Oye, ¿viste anoche entrar
a un don Luis, que se hizo
amigo de don Lucas?

CABELLERA

Embozado
tras la litera se vino,
y anoche tomó posada
en el mesón.

PEDRO

¿Y has sabido a qué viene?

CABELLERA

Galantea a Isabel.

PEDRO

Pues con amor y con celos,

aun tiempo me determino
a hablar a Isabel.

CABELLERA

Pues manos
al amor, amo y amigo.
Llego.

PEDRO

No llegues, espera,
que están abriendo el postigo
por de dentro.

SALEN ISABEL Y ANDREA

ISABEL

No me detengas, Andrea.

ANDREA

¿Dónde vas?

ISABEL

A dar suspiros
a los cielos de mis quejas.

ANDREA

Téplate.

ISABEL

No espero alivio.

ANDREA

¿Qué intentas?

ISABEL

Buscar a mi hermano.

ANDREA

Está agora recogido.

ISABEL

Ven a despertarle, Andrea;
que no ha de ser dueño mío
don Lucas.

ANDREA

¿Resuelta estás?

PEDRO

Arrímate.

CABELLERA

Yo me arrimo.

ANDREA

¿Y si no quiere tu hermano?

ISABEL

No es dueño de mi albedrío.

ANDREA

Pues, ¿quien ha de ser tu esposo?

ISABEL

Don Pedro ha de serlo mío,
o ninguno lo ha de ser;
si no es que, desconocido,

a Alfonsa quiere.

ANDREA

Vuélvete a dormir.

ISABEL

No puedo.

¿En qué aposento hallaré
a mi hermano?

ANDREA

No le he visto
recoger, yo no lo sé.
En habiendo amanecido
podrás hablarle.

ISABEL

No alargues
plazos a un dolor prolijo;
don Pedro ha de ser...

TOPAN CARA CON CARA.

PEDRO

Don Pedro,
infelice dueña mía,
ha de ser quien os adore
tan amante y tan rendido,
que han de ser alma y potencias
lo menos que un serafín...

ISABEL

¿Quién es?

PEDRO

Quien no os ha ganado
cuando ya os hubo perdido;
el que os granjeado apenas,
el que os mereció a suspiros,
el que solicita a riesgos,
el que os procura cariños.

ISABEL

Hablad quedo y ved que estamos...

PEDRO

Templar la voz no resisto,
que ésta es la voz de mi amor,
y está mi amor encendido.

ISABEL

Señor don Pedro, si oísteis
la verdad del dolor mío,
no os llaméis tan infeliz
como decís, pues yo he dicho
acaso que tengo amor,
y ya vos lo habéis sabido.
Yo sí que soy desdichada,
pues os quiero y lo repito,

y estando vivo el amor,
tengo a los celos más vivos.

PEDRO

¿Yo, Isabel, no tengo celos?
¿Yo, decís vos, que me libro
de una verdad que la cubro
con la sombra de un indicio?
¿No es amante vuestro don Luis?

ISABEL

No con falsos silogismos
me arguyáis, cuando estáis vos
respondiéndoos a vos mismo.
¿Qué os daña a vos que él me quiera,
pues veis que yo no le estimo?

PEDRO

Luego, aunque me quiera a mi doña Alfonso,
no hay indicio para celos.

ISABEL

Si le hay,
porque vos no me habéis dicho
que no la queréis, y yo
que aborrezco a don Luis digo.

PEDRO

Pues yo solo os quiero a vos.

ISABEL

Que no me alarguéis os pido,
con el amor, si después
me matáis con el olvido;
que no he hallarme aborrecida,
pensando que me han querido.

PEDRO

Pulid el bruto diamante
de mi amor, en cuyos visos
haréis claras experiencias
del fondo del dolor mío.

ISABEL

Pues elíjase un remedio
para evitar los designios
de mi hermano.

ANDREA

¡Ce, señores!

PEDRO

¿Qué es lo que dices?

ANDREA

Que miro
abrir aquel aposento.

PEDRO

¿Cuyo es?

ANDREA

El de don Luisillo.

ISABEL

Quédate. Adiós, dueño mío.

PEDRO

En fin, ¿me querrás?

ISABEL

Soy tuya.

PEDRO

¿Y don Luis?

ISABEL

Es mi enemigo.

¿Y Alfonsa?

PEDRO

Mátela amor.

CABELLERA

Acabad, ¡cuerpo de Cristo!,
que está don Luis en el patio.

ISABEL

Pues yo me voy, ven conmigo.

CABELLERA

Señor, entra tu también,
porque don Luis ha salido.

ISABEL

Mira don Pedro...

PEDRO

¿Qué importa
que esté un instante contigo
en tanto que este don Luis
sale fuera?

ANDREA

Bien ha dicho.

ISABEL

Pues cierra.

PEDRO

Tu, quédate aquí escondido,
pues no importa que te vea.

CABELLERA

Obedecerte es preciso.

ANDREA

Lo dicho, dicho, lacayo.

CABELLERA

Fregona, lo dicho, dicho.

ENTRANSE EN EL APOSENTO LOS TRES Y SALE DON LUIS.

LUIS

A media noche, oh Dios,
nada me espante.
Voy a intimar a mi amante

la justicia de mi amor.
Solicito su aposento.
¡Que esto un hombre cuerdo intente!
¿Y si don Lucas me siente?
Trataré de entrame dentro.
A dedicar almas mil
vengo, a la luz por quien veo,
porque nunca yo flaqueo
de ese accidente civil.

LLAMA A LA PUERTA DE ALFONSA.

ALFONSA. Dentro.

¿Quién anda en la puerta?

LUIS

Esta no es voz de mujer.
¿Quién será? Isabel sería.

ALFONSA SALE

¿Quién llamaba aquí?

LUIS

Yo soy.

ALFONSA

¿Quién sois?

CABELLERA

Abrieron la puerta.

LUIS

Dueña hermosa de mi vida,
quien os procuró dormida
y os ha logrado despierta.
Soy quien con fuego veloz...

ALFONSA

Que es don Pedro he imaginado;
como habla disimulado
no le conozco en la voz.

LUIS

...trocar procura en caricias
halagos de un ciego Dios;
soy el que viene tras vos.

ALFONSA

¿Pues como si eso es así,
no me hablasteis cuando os vi?

LUIS

No hagáis, desatenta enojos
las que obré finezas sabio,
pues lo que dictaba el labio
representaban los ojos.

ALFONSA

Perdonan que recelé,
que es desconfiada quien ama,

que mirabais a otra dama.

LUIS

Es verdad que la miré;
pero puesto su arrebol
de esa luz en la presencia,
conocí la diferencia
que hay de la tiniebla al sol.

ALFONSA

Por lisonja tan dichosa
premios mi verdad ofrezca;
más como yo os lo parezca,
no quiero ser más hermosa.
Creer quiero lo que decís
y valerme del consuelo.

LUCAS DENTRO

¡Hola! ¿Quién llama a la puerta?

LUIS

¿Quién es?

ALFONSA

¡Don Lucas! ¿Que haré?
¡Sentido nos ha, por Dios!

LUIS

¿Don Lucas está con vos?

ALFONSA

¿Pues, donde queréis que esté?

LUIS

¡Daré quejas a los cielos!
¿Así premiáis mi amor?
¿Cómo...?

ALFONSA

¿Qué es esto, señor?
¿De don Lucas tenéis celos?

LUIS

Yo he de ver...

ALFONSA

Tened templanza.
No es tiempo de hacer extremos.
Adiós, luego hablaremos.

ENTRASE ALFONSA. VASE D. LUIS.

CABELLERA

Pulgas lleva el don Luisillo;
pero no me maravillo,
que hay muchas en el mesón.
Sal presto; pero detente señor...

SALE DON LUCAS.

LUCAS

¿Quién está aquí?

CABELLERA

Ya me vio;
a mi fortuna maldigo.

LUCAS
¡Hombre ordinario! ¿Qué digo?
¿Quién sois, hombrecillo?

CABELLERA
Yo.

LUCAS
¿Qué es yo? Con eso no salva
una cuchillada. ¡Fuera!
¡Diga quien es!

CABELLERA
Cabellera,
al servicio de tu calva.

LUCAS
¿Qué haces aquí?

CABELLERA
¿Qué diré?
Digo... Estaba... Porque yo...

LUCAS
¿Llamaste a mi puerta?

CABELLERA
No.

LUCAS
Pues, ¿quien llamó?

CABELLERA
No lo sé.

LUCAS
¿Viste abrir la puerta?

CABELLERA
Sí.

LUCAS
¿Y quien era conociste?

CABELLERA
No, señor.

LUCAS
¿Y a qué saliste?

CABELLERA
Señor, a tu voz salí.

LUCAS
¿Era hombre el que llamaba?

CABELLERA
Sí, señor.

LUCAS
¿Vístele?

CABELLERA
No.

LUCAS

¿Adónde entró?

CABELLERA

¡Qué sé yo!

LUCAS

¡Esto está peor que estaba!
Discurro: ¿no puede ser
que quien fue, con mal intento,
por llamar a mi aposento,
llamase al de mi mujer?
¿Y que el que a llamar se atreve,
luego que abriesen la puerta,
dijese, en viéndola abierta:
“Acójome acá, que llueve”
Pero si puede ser, yo intento,
con gallardas osadías,
entrar a hacer de las mías
y visitar su aposento,
y darle presumo un ¡zas!
de buen modo, si le encuentro.

CABELLERA

¡Por Cristo, que va allá adentro!
¡Ah, señor! ¿Adónde vas?

LUCAS

A visitar mi mujer.

CABELLERA

¿Cómo lo podré impedir?
Mira que nos hemos de ir
y que quiere amanecer.

LUCAS

¿Qué importa eso?

CABELLERA

De las que has escrito,
¿quieres leerme una comedia?

LUCAS

¿A media noche?

CABELLERA

La que se ha de hacer en cien días,
según dices.

LUCAS

Hela aquí.

Oye un paso que escribí
entre Herodes y Herodías.

CABELLERA

Será famoso.

LUCAS

Sí, a fe.

Pero ver primero intento
quién llamaba en mi aposento.

CABELLERA

Señor, yo fui el que llamé.

LUCAS

Si era tu, yo me concluyo.

¿Y a qué llamaste, si eras?

CABELLERA

Llamaba a que me leyeras

algún trabajillo tuyo.

Di los versos.

LUCAS

Son valientes;

Lope conmigo es novel.

Sale Herodes y con él

cuatrocientos inocentes.

SE ASOMAN D. PEDRO Y ANDREA.

CABELLERA

¡Vaya, señor!

LUCAS

Dice ansí...

¿Quién anda en aquel postigo?

¿Conmigo hacen la cerrada?

¡Pues yo la he de hacer abierta!

CABELLERA

Vive Dios, que no salió.

LUCAS

¡Cabellera!

CABELLERA

¿Quieres entrar a matarle?

LUCAS

Llama a la puerta.

ANDREA

¿Quién llama?

LUCAS

¿Ésta es la criada?

CABELLERA

Sí.

LUCAS

¡Hola criada! Abre aquí

al marido de tu ama.

ANDREA

Entrad.

LUCAS

Entra tú primero;

morirá, a fe de cristiano.

CABELLERA

Pon la daga en la otra mano

y dame a mí el candelero,

que yo he de morir contigo.

LUCAS

Esa luz puedes llevar.

CABELLERA

Voy enojado.

LUCAS

Voy ciego.

CABELLERA

Adelante, industria mía. ENTRA.

LUCAS

¿Adulterio el primer día?

¡Entre bobos anda el juego! ENTRA.

Alumbra mozo.

CABELLERA

Ya alumbro.

LUCAS

¿Quién está en este aposento?

ISABEL

¿Qué es esto señor don Lucas?

¿Cómo vos, tan descompuesto,

alteráis de mi quietud

el recatado silencio?

LUCAS

¿Qué hacéis Isabel, vestida,
a estas horas?

ISABEL

En el lecho

desvelada, y no desnuda,

estaba esperando el tiempo

de partir; y vos, airado

y ciego... ¿cómo resuelto

os entráis de esa manera?

LUCAS

¿Qué hombre estaba aquí dentro?

ISABEL

¿Estáis en vos?

LUCAS

Sí señora,

y estoy en vuestro aposento

y le he de ver de pe a pa.

Alumbra, mozo; miremos

detrás de aquesta cortina.

CABELLERA

Has dicho muy bien, yo llevo.

Jesús.

LUCAS

¿Qué ha sido?

CABELLERA

Caer

y matar la luz a un tiempo.

LUCAS

Trae otra.

CABELLERA

Tengo quebrado
el pié. Sal, señor.

LUCAS

Ponerme en la puerta quiero;
no sea que estando a oscuras
se salga el que está acá dentro.

TRATA DE SALIR D. PEDRO Y TÓPASE CON D. LUCAS.

Diga luego, quién es.

CABELLERA

Yo, que voy a por luces.

LUCAS

Mentís, que es de mejor pelo
a quien yo tengo.

CABELLERA

Señor, yo soy.

LUCAS

Ahora lo veremos.
¡Luces! Estáos quedo.

SALEN D. LUIS Y D^a ALFONSA.

Luz hay aquí.

LUIS

Y aquí hay luz.

LUCAS

“Verbun caro factum est”
Pues, ¿qué hacéis aquí, don Pedro?

PEDRO

Señor, mirar por tu honor...

LUCAS

Dejad esos miramientos
y decid qué hacéis aquí.

LUIS

¡Ea, responded, don Pedro!

LUCAS

¿Quién os mete en esto a vos? ¿Sois
mi sombra, caballero?

LUIS

Soy vuestra luz, pues la traigo.

LUCAS

Pues lleváos la luz, os ruego,
que yo no la he menester.

SALE DON LUIS.

ALFONSA

Don Lucas, decid: ¿qué es esto?

LUCAS

Don Pedro está aquí encerrado.

ALFONSA

¿Vos lo encontrasteis?

LUCAS

Yo mismo.

ALFONSA

Pues ¿a qué entró?

LUCAS

¿Qué se yo?

ALFONSA

¿Quiere a Isabel?

LUCAS

Lo sospecho,
pues yo lo he hallado escondido agora.

ALFONSA

¡Válgame el cielo!

FINGE QUE LE DA UN MAL DE CORAZÓN Y CÁESE.

CABELLERA

Dióle el mal.

LUCAS

Tenla esa mano
y tírale bien del dedo del corazón.

¿No hay quien traiga manteca?

ISABEL

Si, yo la tengo.

LUCAS

Pues, id a por ella.

ISABEL

Ya voy. SALE

LUCAS

¿Veis, primo lo que habéis hecho?
Tenedla esta mano vos,
porque voy a mi aposento
por la uña de la gran bestia.

SALE D. LUCAS.

CABELLERA

Ponga su uña, que es lo mesmo.

PEDRO

¿Fuese?

CABELLERA

Si.

PEDRO

¿Qué hemos de hacer?

CABELLERA

Luego trataremos de eso;
requiebra a la desmayada.
Si entra don Lucas, será más tierno,
porque crea que la quieres,

que esto importa.

PEDRO

Doña Alfonsa,
mi luz, mi divino cielo,
no me disfracéis turbado
si he de gozarle sereno.
A vos os quiero, señora.

ENTRA ISABEL.

Sólo a vuestra hermosura
se consagran mis deseos;
el alma sois por quien vivo,
vos sois la luz de quien veo.

ISABEL

Pues traidor, falso, atrevido
¡viven mis ardientes celos!,
que he pagarte en venganzas
cuanto cobro en escarmientos.
Don Luis ha de ser mi esposo,
porque, aunque yo le aborrezco,
por vengarme de ti solo,
vengarme en mí misma apruebo.
¡Quédate!

PEDRO

Espera, señora,
y advierte que estos requiebros
los pronuncio con el labio
y los finjo con el pecho.
Díjelos porque don Lucas
entendiese que la quiero,
no porque a ti no te adore.
¡Escúchame!

ISABEL

No te creo,
que, no estando aquí,
no vienen esas disculpas a tiempo.

PEDRO

Señora, sólo eres tu
el alma por quien aliento,
la muerte por quien yo vivo
y la vida por quien muero.
Escucha.

ISABEL

No tengo oídos.

PEDRO

Repara bien...

ISABEL

Ya te dejo.

PEDRO

Que sólo te quiero a ti,
que a doña Alfonsa aborrezco.

LEVÁNTASE D^a ALFONSA.

ALFONSA

Pues, ¡vive el cielo!, cruel,
falso, ingrato, lisonjero,
que has de decir de las dos
a cual adoras; supuesto
que a ella le mientes finezas
y a mí me finges requiebros.
¡Di a quien quieres!

ISABEL

Eso aguardo.

PEDRO

Mirad...

ALFONSA

¿En qué estás suspenso?

ISABEL

¿Quién merece tu desprecio?

ALFONSA

¿Quién es dueño de tu amor?

PEDRO

Yo digo...

CABELLERA

Buena la ha hecho.

PEDRO

...que quiero... A la una agravio
si a la otra favorezco.

ALFONSA

¿Éstas son las finezas
con que anoche en mi aposento
dijiste que me adorabas?

PEDRO

¿Yo en tu aposento? ¿Qué es esto?

ISABEL

¡A Alfonsa quieres, traidor!

ALFONSA

¡Doña Isabel es tu dueño!

PEDRO

Doña Alfonsa...

ALFONSA

No te escucho.

PEDRO

Doña Isabel...

ISABEL

Soy de fuego.

PEDRO

Mirad...

ENTRA D. LUCAS.

LUCAS

Ya está aquí la uña.

CABELLERA

La bestia ha llegado a tiempo.

LUCAS

¿Estás sosegada?

ALFONSA

No.

LUCAS

Pues, ¿qué sientes?

ALFONSA

Un desprecio.

LUCAS

¿Qué es esto, Isabel?

ISABEL

No sé.

LUCAS

Don Pedro, dime: ¿qué pasa?

PEDRO

No tiene voz mi tormento.

LUCAS

¿No lo he de saber?

ALFONSA

Sabrásle.

LUCAS

¿No me lo dirás?

ISABEL

No puedo.

LUCAS

Isabel, a la litera;
Alfonsa, el coche está puesto;
Pedro, el rucio está ensillado;
en Cabañas nos veremos.
¡Yo lo sabré todo,
que entre bobos anda el juego!

ACTO TERCERO

EN EL CAMINO CERCA DE CABAÑAS ENTRE MADRID Y TOLEDO.

ANTONIO

¿Donde fuera del camino
me sacáis?

LUCAS

Hablaros quiero.

ANTONIO

Pues, ¿a qué nos apartamos
del camino? ¿Qué queréis?

LUCAS

¿Viene el coche?

ANTONIO

Se quedó
más de una legua de aquí.

LUCAS

¿Queréis escucharme?

ANTONIO

Si.

LUCAS

Yo soy un hidalgo
bien entendido, así, así,
y bienquisto, tanto cuanto;
soy ligero luchador,
tiro una barra de a cuarto,
y aunque pese cuarto y libra,
a más de cuarenta pasos;
soy diestro como el más diestro,
espléndidamente largo,
por el principio atrevido
y valiente por el cabo;
canto, bailo y represento;
me pongo bien a caballo;
si en Zocodover toreo,
me llaman el secretario
de los toros, porque apenas
llegan, cuando los despacho.
Conozco bien de pinturas
y hago comedias a pasto.
No soy nada caballero
de ciudad, soy cortesano,
y nací bien entendido,
aunque nací en mayorazgo.
Pues mi talle no es muy lerdo,
soy delgado sin ser flaco,
soy ancho de cintura
y de hombros soy ancho.
Los pies, así me los quiero;
piernas, así me las traigo,
con su punta de lo airoso
y su encaje de estevado.
Yo me alabo, perdonad,
que esto importa para el caso,
y no he de hallar quien me alabe
en un campo despoblado.
En fin, discreto, valiente,
galán, airoso, bizarro,
diestro músico, poeta,

jinete, toreador, franco
y sobretodo teniendo
de renta seis mil ducados,
que no es muy mala pimienta
para estos veinte guisados,
salgo a que Isabel merezca
estas gracias en sus brazos;
que nunca pensé, por Dios,
venderme yo tan barato,
y hallo que con vuestra hermana
me distéis liebre por gato.

ANTONIO

¡Advertid, que sois un necio!

LUCAS

¿No me oiréis?

ANTONIO

No he de escucharos;
mataros será más justo.

LUCAS

Señor mío, no lo hagamos
pendencia; escuchad agora,
y vamos al cuento.

ANTONIO

Vamos.

LUCAS

Lo primero: envié a decir
que saliese con cuidado
de Madrid y se pusiese
una máscara al recato,
y ella se puso por una
media mascarilla, tanto,
que se le vio media cara
desde la nariz abajo;
lo segundo: os supliqué
que no vinierais, enviando,
de que Isabel admitía
un recibo ante escribano,
y os vinisteis, no sabiendo
que yo he de vestirme llano,
pues la tela de mujer
no ha menester hermano al canto;
lo tercero: luego al punto
que me vio, se fue de labios
y me dijo mil requiebros
por mil rodeos extraños,
y una mujer, cuando es propia,
ha de andar camino llano;
más: arguyó con mi primo,

daca el trato toma el trato,
con que se le echa de ver
que es tratante a treinta pasos;
más: un don Luis se ha venido,
amante zorrero, al lado
por vuestra señora hermana,
muy modesto, aunque falso;
y en Illescas, esta noche
hallé a mi primo encerrado
en la sala de Isabel,
y hoy, que a examinarle aguardo,
pregunto qué fue la causa
de haber anoche violado
el que ella llamaba templo
y vos nombrasteis sagrado,
y díjome que allí oculto
estuvo, por ver si acaso
don Luis hablara intentara,
para que su acero airado
feriara a venganzas nobles
aquellos celos villanos.

ANTONIO

¿Y habló con don Luis?

LUCAS

No habló;
pero es caso temerario
que haya de andar un marido
si la ha hablado o no la ha hablado.
¿Por una mujer y propia,
he de andar yo vacilando,
pudiendo por mi persona
tener mujeres a paso?
Ella, en fin, no es para mí.
Y, en efecto, don Antonio,
sólo vengo a suplicaros
que os volváis con vuestra hermana
a vuestra calle de Francos.
No he de casarme con ella
aunque me hicieran pedazos;
solos estamos los dos,
nadie nos oye en el campo.

ANTONIO

Por cierto, señor don Lucas,
que un poco antes de escucharos
os tuve por majadero,
pero no os tuve por tanto.
¿Sabéis con quien habláis?

LUCAS

Sí; dadme mi carta de pago
y lleváos a vuestra hermana.

ANTONIO

Con ella habéis de casaros
u os tengo de dar la muerte.
¿Qué dirán de mi honra cuantos
digan que a casarse vino?

LUCAS

¿Y qué dirán los criados,
que han sabido que don Luis
la anda siguiendo los pasos?

ANTONIO

Don Luis camina a Toledo.

LUCAS

Pues, ¿cómo va tan despacio,
yendo Isabel en litera
y él en mula?

ANTONIO

¿No está claro
que es por llevar compañía,
y no ir solo?

LUCAS

Ése es el caso,
que por no ir solo a Toledo,
quiere ir acompañado.

ANTONIO

¿No decís que vuestro primo
se encerró anoche en el cuarto
de Isabel?

LUCAS

Así lo digo,
y él así me lo ha contado,
para ver mejor si hablaba
con él.

ANTONIO

Pues desengañaos,
y logre esa diligencia
quietudes a vuestro engaño.
Si no es cómplice en su amor,
¿por qué queréis, indignado,
pagarla en viles castigos
Cuánto debéis en halagos?
Don Luis está ya en Toledo,
porque ya se ha adelantado,
y yo quedo con la queja
y vos con el desengaño.
Templáos, don Lucas, prudente,
que, ¡vive Dios!, que me espanto

que no tengáis entre esotras
la falta de ser confiado.

LUCAS

¿Cómo no? Sí tengo tal,
que no soy tan mentecato
que no sepa que merezco
más que él, esto y otro tanto.
Ahora, señor don Antonio,
vuelvo a decir que estoy llano
a casar con vuestra hija,
ya yo estoy desengañado;
pero si acaso don Luis,
amante dos veces zaino,
vuelve a hacerse enconradizo
con nosotros, no me caso.

ANTONIO

Pues yo admito ese partido.

LUCAS

Yo vuestro precepto abrazo.

ANTONIO

Pues esperemos el coche
en ese camino.

LUCAS

Vamos;
así, don Antonio, aviso
que si hubiere algún engaño
en el amor de don Luis,
me habéis de volver al punto
cuanto yo hubiere gastado
en mulas, coche, litera,
gastos de camino y carros;
que no es justicia ni es bien,
cuando yo me quedo en blanco,
que seamos él y yo,
él del gusto y yo del gasto.

ANTONIO

Dios os haga más discreto.

LUCAS

No haga más, que ya me ha hecho harto.

VANSE.

ENTRAN ISABEL Y ANDREA.

ISABEL

¡Parose el coche!

ANDREA

¡Enhoramala sea!

ISABEL

Don Pedro saca a doña Alfonso, Andrea.
¿Qué espero? Ya su amor ha declarado.

ANDREA

¿Si le dará otro mal como el pasado?

ISABEL

¿Cómo mis iras se hallan más templadas?

ANDREA

Previniéndola están dos almohadas
en tanto que aderezan una rueda.

ISABEL

¿Queda más que saber?

ANDREA

Aún más te queda.

ISABEL

Ya doña Alfonsa en ellas se ha sentado.

ANDREA

Don Pedro en la litera te ha buscado,
y como no te halla, yo recelo
que te viene a buscar.

ISABEL

Pues, ¡vive el cielo!,
que yo no le he de hablar.

INTENTA MARCHAR, PERO SALEN D. PEDRO Y CABELLERA.

PEDRO

Oye, detente,
no quieras...

ISABEL

Déjame.

PEDRO

...tan impaciente
malograr mi verdad.

ISABEL

No hay quien la crea.

PEDRO

Ruégala que me escuche, amiga Andrea;
abona tu mi fe.

ISABEL

Nada te abona.

CABELLERA

Enternécete, dura faraona.

PEDRO

Iras y pasos detén.

ISABEL

Cruel, diestro, engañador,
que amagas con el amor
para herir con el desdén,
¿quién es tan ingrato, quién?
Y pues tus engaños veo,
delincuente el más atroz,
¿para qué hiciste tu voz

cómplice de tu deseo?
Si sabes que no te creo,
si conoces mi razón,
¿por qué quiso tu pasión,
viendo que es mayor agravio,
hacer delincuente el labio
de lo que erró el corazón?
Y ya que tan falso eras,
y ya que no me querías,
di, ¿para qué me fingías?
¿Pídote yo que me quieras?
No me habléis, y mis enojos
menos airados verás
que se irritan mucho más
mis oídos que mis ojos;
quiero vencer los despojos
de mi amor, si te oigo a veces,
y tanto al verte mereces
que, aunque has fingido primero,
sólo miro que te quiero
y no oigo que me aborreces.
Mas vete, que he de argüir,
cuando me quiera templar,
que a mí no me puede amar
quien a otra sabe fingir.
Quiere, adora a Alfonsa bella,
y sea yo la olvidada,
porque ya estoy bien hallada
con tu olvido y con mi estrella;
yo soy la infelice, y ella
quien te merece mejor;
y pues tuve yo el error
de haberte querido, es bien
que pague con el desdén
lo que erré con el amor.

PEDRO

Hermosa luz, por quien vi,
alma por quien animé,
deidad a quien adoré,
no hagas con ciega venganza
que pague tu desconfianza
lo que no ha errado mi fe.
Deja esa pasión, que dura
en tus sentidos inquieta,
y no seas tan discreta
que no creas tu hermosura.
Tu misma a ti te aseguras;
imagínate deidad,

y crearás mi verdad;
usa bien de tus recelos
y cría para estos celos,
por hijo, a la vanidad.
Se como esotras mujeres;
ten conmigo más pasión;
haz de ti satisfacción;
sé, divina, más humana;
que a ti, para ser más vana
te sobra más perfección.

ISABEL

Esa prudente advertencia
con que tu pasión me ayuda
es buena para la duda,
mas no para la evidencia.
Ella dijo en mi presencia
que tú en su cuarto has estado
anoche, que la has hablado;
pues ¿cómo, si esto es verdad,
con toda mi vanidad
sosegaré a mi cuidado?
Y cuando eso fuera, di,
cuando con ella estabas,
¿no te oí decir que amabas
a doña Alfonsa?

PEDRO

Es así.

ISABEL

Y cuando te pregunté
a cual de las dos querías,
¿por qué no me respondías?

PEDRO

Porque es grosería errada,
nunca al labio permitida,
despreciar la aborrecida
en presencia de la amada;
bástela verse olvidada.

ISABEL

Pues galán no quiero agora,
que, por no dejar desvalida
a aquella de quien se olvida,
no hace gusto a la que adora.
Vete.

PEDRO

Escúchame, señora...

CABELLERA

Don Luis abrió la litera,
y mira si en ella estás.

PEDRO

¿Y ahora también dirás
que no te tiene afición?

ISABEL

Daré la satisfacción.

PEDRO

Tampoco te he de creer.

ISABEL

¿Quieres echar a perder
con los celos mi razón?

ISABEL

¡Don Luis!

LUIS. DENTRO.

¿Quién me llama?

ISABEL

Yo.

ANDREA

El viene acá, ya te oyó.

ISABEL

Escódete entre esos ramos.

CABELLERA

La satisfacción oigamos.

ISABEL

Yo he de quedar con recelos,
y tu has de quedar sin celos.

CABELLERA

Ven, señor, que llega.

PEDRO

Vamos.

ENTRA LUIS.

LUIS

Al cariño de tu voz
no vengo, divina ingrata,
como otras veces solía,
a consagrar vida y alma;
a ser escarmiento vengo
de tu amor, a ser venganza
de tu desdén, a ser duda
de mis propias esperanzas.
Yo soy aquel que te quiso
y aquel soy a quien agravias,
el que, como el girasol,
aspiró tus luces tardas;
el que anoche en tu aposento
logró, ¡nunca lo lograra!
de tus labios más favores
que tú quejas de mis ansias;
y cuando a tan fino amor

a tan fingidas palabras
encubridora la noche
secretamente mediaba,
cuando un "si" llegó a mi oído,
llegó un premio a mi esperanza.
Recójome a mi aposento,
y cuando pensé que estaba
don Lucas dentro del suyo,
que a veces la voz engaña,
oigo en otro cuarto voces,
tomo luz, busco la causa,
y hallo, ¡ay Dios!, que con don Pedro
tu fe y mi lealtad agravias.
¿Para esto me diste un si?
¿Para esto, dime, premiabas
un amor que le he sufrido
al riesgo de una esperanza?

ISABEL

Repara
que yo no te he hablado anoche.
¿Dónde y cómo?

LUIS

Ya no falta
sino que también me niegues
que me diste la palabra
de ser mi esposa; si piensas
que la he de admitir, te engañas.

ISABEL

¿Yo te hablé anoche?

LUIS

¿Esto niegas?

ISABEL

Mira...

LUIS

Mis celos, ¿qué aguardan?
Sólo vengo a despedirme
de mi amor; quédate, falsa;
tus voces ya no las creo,
tu amor ya me desengaña.
A Madrid vuelvo corrido,
vuélvase el alma a la patria;
del desengaño halle el puerto
quién navegó en la borrasca.
Razón tengo, ya lo sabes;
celos tengo, tú los causas,
y si dudosos obligan,
averiguados agravian.

VASE D. LUIS. SALEN D. PEDRO Y CABELLERA.

PEDRO

Pídeme celos ahora
de doña Alfonsa, Isabel.
Habla. ¿Qué te ha suspendido?
No finjas leves enojos;
di que no han visto mis ojos,
di que está incapaz mi oído.
Resuelto a escucharte estoy.
¿Qué puedes ya responder?
¿Con qué has de satisfacer
mis celos?

ISABEL

Con ser quien soy.

PEDRO

Pues ¿cómo puedes negar
que estuviste, gran tormento,
con don Luis en tu aposento?
Respondedme.

ISABEL

Con callar.

PEDRO

Isabel ingrata, di,
-¡fuego en todas las mujeres!-
¿cómo niegas que le quieres?

ISABEL

Con decir que te amo a ti.

PEDRO

¿No entró?

ISABEL

A callar me sentencio;
un bronce obstinado labras.

PEDRO

¿No crees tu en mis palabras,
y he de creer tu silencio?
A dejarte me sentencia
una verdad tan desnuda,
que al caminar por la duda,
encontró con la evidencia.
Ya no he de ser el que soy;
ya no quiere, arrepentido,
sufrir a tu voz mi oído;
ya te dejo, ya me voy.

ISABEL

Pues, falso, alevoso, infiel,
ingrato como enemigo,
si estuve anoche contigo,
¿cómo pude estar con él?
Respóndeme.

PEDRO

¿No pudiera
haberte hablado primero?

ISABEL

No pudiera, y ese es
el indicio más extraño.
¿No sabes tú que tu mismo
le viste salir después
de su aposento?

PEDRO

Es así.

ISABEL

Luego el castigo mereces.

PEDRO

¿No pudo salir dos veces?

ISABEL

Sí, pudo salir; mas dí:
¿cuando estabas escondido,
que yo te amaba no oíste?

PEDRO

Sí, pero también pudiste
haberme ya conocido.

ISABEL

Ya que en esos celos das,
dime, don Pedro, por Dios:
¿puedo yo querer a dos?

PEDRO

A don Luis quieres no más.

ISABEL

Y si eso pudiera ser,
que no lo he de consentir,
¿por qué había de fingir?

PEDRO

¿Por qué? Por agradecer.

ISABEL

Deja esa duda, señor,
no te cueste un sentimiento;
que no hay agradecimiento
adonde no hay sino amor.

PEDRO

Las finezas son agravios.

ISABEL

Mi bien, templa esos enojos,
y satisfagan mis ojos
lo que no aciertan mis labios.

PEDRO

¡No he de creerte, cruel!

ISABEL

Advierte...

PEDRO

No estoy en mí.

SALEN DON LUCAS Y DOÑA ALFONSA, CADA UNO POR UN LADO.

ALFONSA

Don Pedro, ¿qué hacéis aquí?

LUCAS

¿Qué es esto, doña Isabel?

CABELLERA

Cayeron en ratonera.

LUCAS

¿Qué era el caso?

ISABEL

Señor fue...

Era estar quejosa.

PEDRO

Era

reñirme agora también
porque entré con el intento
que te dije en su aposento
esta noche.

LUCAS

Hizo muy bien.

ISABEL

Esforcemos la salida.

¿Y a vuestro amor corresponde
que entre otro que vos adonde
yo estuviere recogida?

CABELLERA

Ya de este rayo escapamos.

ISABEL

¿Vos dudáis siendo quien soy?
Nadie entra adonde yo estoy.

LUCAS

Porque no entre nadie andamos.

ALFONSA

¡Que así este engaño creyó!
Don Lucas, advierte ahora
que no entró...

LUCAS

Callad, señora.

Yo se si entró o no entró.

ALFONSA

Qué creáis me maravillo
este enojo que fingió.
Él la quiere...

LUCAS

Ya sé yo

que la quiere don Luisillo,
mas yo lo sabré atajar.

ALFONSA

No es sino...

LUCAS

Callad, señora,
que os habéis hecho habladora.

ALFONSA

Mirad...

LUCAS

No quiero mirar.

ALFONSA

Advierte, señor, que es él.

LUCAS

Calla, hermana, no me enfades.
Háganse estas amistades;
dadle un abrazo, Isabel.

ISABEL

No me lo habéis de mandar,
que ha dudado en mi opinión.

LUCAS

Digo que tenéis razón,
pero le habéis de abrazar.

ISABEL

Por vos hago este reparo.

LUCAS

Sois muy honesta, Isabel.

ISABEL

¿Querrá él?

LUCAS

Sí, querrá él.

¿No está claro?

PEDRO

No está claro...

LUCAS

Pues, ¿hay otra causa?

ISABEL

Sí,
que está doña Alfonsa aquí.

LUCAS

¿Y estoy en la indias yo?
Habéis de darla un abrazo
por mí; acabemos, por Dios.

ISABEL

Voy a dárselo por vos.

CABELLERA

¡Que te clavas, bestionazo!

SE ABRAZAN.

LUCAS

Eso me parece bien.

ALFONSA

Mira, hermano...

LUCAS

Ya es enfado...

¿Está el coche aderezado?

ANDREA

Sí, señor.

LUCAS

Isabel, ven.

ALFONSA

Direle que me engañó
luego que salga de aquí.

LUCAS

¿Eres su amiga?

ISABEL

Yo sí.

LUCAS

Y tu, ¿eres su amigo?

PEDRO

Aún no.

ANDREA

Hazlos amigos. ¿Qué esperas?

LUCAS

Vuelva acá. ¿Dónde van?

CABELLERA

Déjalos, que ellos se harán
más amigos que tu quieras.

EN LAS VENTAS DE CABAÑAS.

LUIS

Esto es Cabañas, señores.
¡Desaliñado lugar!
La primer pulga se dice
que fue de aquí natural.
Aquí han de parar el coche
y la litera. En verdad,
que aquí he de hablar a don Lucas.
Sepa el tal señor de mí
mi amor, sepa de verdad
de mi dolor; que no es bien,
donde tantas dudas hay,
ocultar el accidente
pudiendo sanar el mal.

SALE LUCAS.

LUCAS

¿Está un caballero aquí
que me quiere hablar?

LUIS

Sí, está.

LUCAS

¿Vos sois?

LUIS

Sí, señor don Lucas.

LUCAS

¿Todavía camináis?
¿Vais en mula o en camello?
Porque, desde ayer acá,
cuando os presumo delante,
os vengo a encontrar atrás.
¿Qué me queréis, caballero,
que un punto no me dejáis?

LUIS

Quiero hablaros.

LUCAS

Yo no quiero
que me habléis.

LUIS

Esperad,
que os importa a vos.

LUCAS

¿A mí
me importa? Pues perdonad,
que con importarme a mí
tanto, no os quiero escuchar.

LUIS

¿Y si toca a vuestro honor?

LUCAS

A mi honor no toca tal,
que yo sé más de mi honra
que vos ni que cuantos hay.

LUIS

¿Dos palabras no me oiréis?

LUCAS

¿Dos palabras?

LUIS

Dos no más.

LUCAS

Cómo no me digáis tres,
lo admito.

LUIS

Pues dos serán.

LUCAS

Decidlas.

LUIS

Doña Isabel
me quiere a mí solo.

LUCAS

¡Zas!
Más habéis dicho de mil
en dos palabras no más;
pero ya que se ha soltado
tan grande punto al hablar,
deshaced toda la media,
y hablad más. Pero, ¿qué más?

LUIS

Señor, yo miré a Isabel...

LUCAS

Bien pudierais excusar
haberla mirado.

LUIS

El sol,
cuando con luz celestial
sale al oriente divino,
dorando la tierra y el mar,
alumbra la más distante
flor, que en capillo sagaz,
de la violencia del cierzo
guarda las hojas de azahar.

LUCAS

No os andéis conmigo en flores,
señor don Luis; acabad.

LUIS

Digo que adoré sus rayos
con amor tan pertinaz...

LUCAS

¿Pertinaz? Don Luis, ¿queréis
que me vaya ahora a echar
en el pozo de Cabañas,
que en esa plazuela está?

LUIS

Quísome Isabel; que yo
lo conocí en un mirar
tan al descuido, que era
cuidado de mi verdad,
que quien los ojos no entiende...

LUCAS

¡Oculista o barrabás!,
que de Isabel en los ojos
hallasteis la enfermedad,
decidme cómo os premió,
que aquesto es lo principal,

y no me habléis tan pulido.

LUIS

Premióme con no me hablar;
pero en Illescas, anoche,
con ardiente actividad
la solicité en su lecho;
salió a hablarme hasta el zaguán,
y en el me explico la enigma
de toda su voluntad.
Dice que ha de ser mi esposa,
y que violentada va
a daros la mano a vos;
pues si esto fuese verdad,
¿por qué dos almas queréis
de un mismo cuerpo apartar?
Yo os tengo por entendido
y os quiero pedir..

LUCAS

¡Callad,
que para esta y para esotra
que me la habéis de pagar!

ALFONSA. DENTRO.

¿Está mi hermano aquí dentro?

LUCAS

A esta alcoba os retirad;
que quiero hablar a mi hermana.

SALE DOÑA ALFONSA

ALFONSA

Hermano...

LUCAS

¿Qué hay, doña Alfonso?

ALFONSA

Yo vengo a hablaros.

LUCAS

¿Hay tal?
¡Qué de ellos quieren hablarme!
Mas si yo no deajo hablar,
hacen muy bien en hablarme
y hago en oírlos muy mal.

ALFONSA

¿Estamos solos?

LUCAS

Sí, hermana.

ALFONSA

Di, señor, ¿te enojarás
de mis voces?

LUCAS

¿Qué sé yo?

ALFONSA

Sabes, señor...

LUCAS

No sé tal.

ALFONSA

...que soy mujer.

LUCAS

No lo sé.

ALFONSA

Yo, señor...

LUCAS

¡Acaba ya!

Este don Luis y ésta hermana
pienso que me han de acabar.

ALFONSA

Tengo amor...

LUCAS

¡Ten norabuena!

ALFONSA

...a don Pedro...

LUCAS

Bien está.

ALFONSA

Pero él no me quiere a mí,
porque amante desleal,
a doña Isabel procura,
contra mi fe y tu amistad.

LUCAS

Digo que no he de creerlo.

ALFONSA

Ya sabes que me da un mal
de corazón.

LUCAS

Sí, señora.

ALFONSA

Y también te acordarás
que en Illescas me dio anoche
un mal de estos.

LUCAS

Pues, ¿qué hay?

ALFONSA

Sabrás que el mal fue fingido.

LUCAS

Y agora, ¿quien te creerá
si te da el mal verdadero?

ALFONSA

Importó disimular,
porque don Pedro, traidor,

juzgando que era verdad,
dijo a Isabel mil ternezas;
yo entonces quise estorbar
su amor con mi indignación,
y tan adelante está
su amor, que aun en tu presencia
la requebró.

LUCAS

¡Bueno está!...
que digo, ¡buena la hice!
Más, ¿quien puede examinar
si quiere a don Luis o a Pedro.
Mas de lo que estoy corrido,
más que de todo mi mal,
es, riñendo por celos,
los hiciese yo abrazar.
Pero, ¿a cual de los dos quiere?
Ahora lo he de averiguar,
y si es don Pedro su amante...,
¡por vida de ésta y no más!,
que he de tomar tal venganza,
que he de hacer castigo tal,
que dure toda la vida,
aunque vivan mucho más;
que darles muerte a los dos
es venganza venial.

ALFONSA

Pues, ¿qué intentas?

LUCAS

¿Don Antonio?

ALFONSA

Sentado está en el zaguán.

LUCAS

¿Don Pedro?

ALFONSA

Ya entra don Pedro.

LUCAS

¿Doña Isabel?

ALFONSA

Allí está.

SALEN ANTONIO, ISABEL, PEDRO, ANDREA Y CABELLERA.

ANTONIO

¿Qué me mandas?

ISABEL

¿Qué me quieres?

PEDRO

¿Qué me ordenas?

LUCAS

Esperad.

Cabellera, entra acá dentro.

CABELLERA

Como ordenas, entro ya.

LUCAS

Cerrad la puerta.

CABELLERA

Ya cierro.

LUCAS

Don Luis, salid.

LUIS

Ya salgo.

ALFONSA

¿Qué pretendes?

LUCAS

Escuchad.

El señor don Luis, que veis,
me ha contado que es galán
de doña Isabel, y dice
que con ella se ha de casar,
porque ella le dio palabra en
Illescas, y...

CABELLERA

No hay tal,
que yo en Illescas, anoche,
le vi a una puerta llamar,
y con doña Alfonsa habló
por Isabel. ¿No es verdad
que tú la sentiste anoche?
¿Tú no saliste a buscar
un hombre, con luz y espada?
Pues él fue.

LUIS

¿Quien negará
que tú saliste y que yo
me escondí? Pero juzgad
que yo hablé con Isabel,
no con Alfonsa.

ALFONSA

Aguardad.

Yo fui la que allí os hablé,
pero yo os llegaba a hablar
pensando que era don Pedro.

LUCAS

Esto está como ha de estar;
ya está este galán a un lado,
con esto me dejará.

Pues vamos al caso ahora,
porque hay más que averiguar.
Doña Alfonsa me ha contado
que, traidor y desleal,
queréis a Isabel...

PEDRO

Señor...

LUCAS

Decidme en esto lo que hay;
vos me dijisteis anoche
que entrasteis solo a cuidar por
mi honor en su aposento.
Más: os ha escuchado Alfonsa
ternísimo requebrar
y satisfacerla amante.

ANTONIO

Don Lucas, no lo creáis.

LUCAS

Yo creeré lo que quisiera;
dejadme ahora y callad.
Más: os hablasteis muy tiernos
en Torrejoncillo; más:
cuando el coche se quebró,
esto no podéis negar,
tuvisteis un quebradero de cabeza...
Más: al llegar a Cabañas,
esto fue sin más ni más,
la sacasteis en los brazos
de la litera al zaguán;
más: desde ayer a estas horas
se miran de par en par.
Más: aquí os hicisteis señas;
más: no lo pueden negar.

ISABEL

Don Pedro...

ANTONIO

Remisa estás.

ISABEL

...es el que me dio la vida
en el río.

PEDRO

Y el que ya
no puede ahora negarte
una antigua voluntad.
Antes que tu la quisieras,
la adoré; no es desleal
quien no puede reprimir
un amor tan eficaz.

LUCAS

Calla, primillo, que ¡vive...!;
pero no quiero jurar;
que he de vengarme de ti.

PEDRO

Éntreme el cuchillo ya
en mi garganta.

LUCAS

Eso no;
yo no os tengo de matar;
eso es lo que vos queréis.

PEDRO

¿Pues qué intentas?

LUCAS

Ahora lo verás.
Vos sois, don Pedro, muy pobre,
y a no ser porque en mí halláis
el arrimo de pariente,
pereceríais.

PEDRO

Es verdad.

LUCAS

Doña Isabel es muy pobre.
Por ser hermosa no más
yo me casaba con ella;
pero no tiene un real
de dote.

ANTONIO

Por eso es
virtuosa y principal.

LUCAS

Pues dadla la mano al punto,
que en esto me he de vengar.
Ella pobre, vos muy pobre,
no tendréis hora de paz;
el amar se acaba luego,
nunca la necesidad;
hoy con el pan de la boda,
no buscaréis otro pan.
De mí os vengáis esta tarde,
y mañana, a más tardar,
cuando almuercen un requiebro,
y en la mesa, en vez de pan,
pongan una "fe" al comer
y una "constancia" al cenar,
y, en vez de galas, se ponga
un buen amor de Milán,
una tela de "mi vida",

aforrada en "¿me querrás?",
echarán de ver los dos
cual se ha vengado de cual.

PEDRO

Señor...

LUCAS

Ello, has de casarte.

CABELLERA

¡Cruel castigo les das!

LUCAS

¡Entre bobos anda el juego!
Presto me lo pagarán
y sabrán muy pronto lo que es
sin olla una voluntad.

PEDRO

Señor... Ésta es
mi mano.

ISABEL

El alma será
quien sólo ajuste este lazo.

LUCAS

Don Luis, si os queréis casar,
mi hermana está aquí de nones,
y haréis los dos lindo par.

Entre bobos anda el juego.
Es tarde; me voy a cenar.